

El sentido de la eudemonía en la ética de Aristóteles

The meaning of eudemony in Aristotle's ethics

O significado de eudemonia na ética de Aristóteles

 **Félix Fernando Dueñas Gaitán**

<https://orcid.org/0000-0001-5314-804X>

Editor, Revista Inclusión y Desarrollo

Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO

felix.duenas@uniminuto.edu

Bogotá, Colombia

Aristóteles expone sus ideas en contraposición a las de su maestro Platón. En vez de hablar del mundo de las ideas, se empeña en comprender *este mundo*, la naturaleza en que vivimos diariamente.

Entre los aspectos que estudia, Aristóteles destaca el papel de la felicidad. Él plantea que todo en la naturaleza tiende hacia un fin –teleología–, y que el del ser humano es la felicidad –eudemonía–. Esta es entendida por el filósofo griego como una actividad conforme a la virtud que no es individual sino eminentemente social, pues él define al ser humano como un ser social, en esencia.

La felicidad humana es el resultado del desarrollo armonioso de todas nuestras facultades. Es la realización plena del ser humano como individuo y como miembro de una comunidad. Aristóteles se aleja por completo de la idea de *bien* de Platón, porque considera que el fin de la vida y de las acciones humanas hay que buscarlo aquí, en lo que somos, y no en el mundo de las ideas.

El *bien* es actuar de tal manera que alcancemos la felicidad en la propia vida. Se elige la felicidad por ella misma y no se puede confundir con el placer, la inteligencia o el honor. La esencia de la felicidad

aristotélica radica fundamentalmente en actuar conforme a la virtud, es decir, actuar racionalmente; la virtud, en tal caso, es un medio para alcanzar el fin último, que es la felicidad. Claro está que el filósofo no pretende de ninguna manera excluir los bienes exteriores –como la salud y los honores–, los bienes del cuerpo y los bienes del alma. El desarrollo del ser humano debe ser, ante todo, armónico –*fronesis*–, esto es, no dejarse llevar por los excesos.

La facultad de razonar es la actividad más pura; el placer de filosofar es el elemento primordial de la felicidad. El filósofo es autártico con relación a los demás hombres; por consiguiente, es feliz. La filosofía es amada por sí misma, “pues nada se saca de ella excepto la contemplación” (Aristóteles, 993, p. 15).

En este número están cordialmente invitados a leer a nuestros autores quienes, desde su sabiduría, delinean nuevas formas de comprensión de la sociedad con el objetivo de que cada ser humano alcance la felicidad.

Referencias

Aristóteles. (1993). *Ética nicomáquea*. Gredos.